

La colección *Un libro por centavos*, iniciativa de la Decanatura Cultural, de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.

A partir del número 100, hemos continuado con los mismos propósitos e idéntico entusiasmo, en la promoción y divulgación de la poesía colombiana y latinoamericana, con la inclusión de poetas considerados clásicos en diferentes idiomas y países. Hemos publicado poetas clásicos españoles del Siglo de Oro, barroco y generación del 98.

Este n.º 126 *Animal de oscuros apetitos* es una antología personal de Nelson Romero Guzmán, cuyo cuidado y selección estuvo a su cargo, para la *Colección Un libro por centavos*.



N.º 126

NELSON ROMERO GUZMÁN

*Animal de oscuros apetitos*

*Antología personal*

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA  
DECANATURA CULTURAL

2016

ISBN 978-958-772-

© NELSON ROMERO GUZMÁN, 2016  
© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2016  
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia  
Tel. (57 1) 342 0288  
dextensionc@uexternado.edu.co  
www.uexternado.edu.co

*Primera edición*  
Agosto de 2016

*Imagen de carátula*  
Matachín 5, por Benhúr Sánchez Suárez,  
acrílico sobre lienzo, 100 x 70 cm., 2003

*Diseño de carátula y composición*  
Departamento de Publicaciones

*Impresión y encuadernación*  
Nomos Impresores

Impreso en Colombia  
*Printed in Colombia*

Consulte nuestros poemarios publicados  
durante 12 años en [www.uexternado.edu.co](http://www.uexternado.edu.co)

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao  
Rector

Miguel Méndez Camacho  
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango  
Coordinadora General



## CONTENIDO

- Prólogo a cargo de Sylvia Plath (1933-1963) [10],  
Lección de culinaria [12], Tinta de escarabajo [14], Tigre [15],  
Prisiones [17], Centinela [20], Gourmet [21],  
Alabanza del cerdo [23], Elevación del cerdo [26],  
La parábola del camello [28], Hipótesis de la mosca [30],  
Bodas eternas [32], Un trazo [33], Flores insectas bajo la ducha [34],  
Coleccionista de mariposas [35], Miniatura del universo [37],  
Estado de defensa [38], Súplica a Julio Cortázar [39],  
Los hablados por la poesía [41], Rumores de Juan Calzadilla [43],  
Noticias de Rafael Alcides [45], Acerca de un poema de  
Jorge Teillier que yo supuse que había escrito [46],  
La escritura del demonio [48],  
Homenaje a la música de Arturo [50],  
Animal de oscuros apetitos [52], Decir sin cantar [54],  
Historia con aserrín [55], La lucha entre Jacob y el Ángel [56],  
Puente de la variante [57], La última crónica del tren [61],  
La muerte tecnológica, Kodak 75 [65], La ciega Narcisa [66],  
Para una iniciación [67], Carta [68], Canción para un final [69],  
El retrato de K. Hamsum [70], Música negra [72],  
Es de piedra este fondo oscuro [73], Impenetrable es la luz [79],  
Puerta 2 [74], Puerta 3 [75]



*Traga todo mi infierno bestia oscura*  
EFRAÍN BARTOLOMÉ

## PRÓLOGO A CARGO DE SYLVIA PLATH (1933-1963)

*Estos poemas no viven: el diagnóstico es triste.* Y te lo grito a la cara, ¿no sientes vergüenza de tus lectores? Triste que tu poesía no le abra a la realidad sus puertas invisibles, triste que sólo te salgan al encuentro la polilla y el pájaro carroñero. Los lectores serán expulsados de este libro, sin ninguna noticia, arruinados por las palabras Y tú, pérfido autor de estos versos, ¿no te escondes?, ¿no mereces una paliza de la poesía? Te pido huir por esa vía oscura, tal vez a las fauces del tigre le seas útil, pero sus garras también ponderan. Las garras de la fiera sí saben despedazar la alabanza, esa luz que desciende rota a los campos de maleza y no sirve para alumbrar: de ahí las rayas oscuras, ejemplo de lo negado. La alabanza, voz del inútil que alza una luz muerta como antorcha sobre el libro (quemado antes de estar abierto, detrás de su materia).

De verdad que el diagnóstico es triste, ¿me lo preguntas todavía?

Sí, te lo repito, es triste. *No soy cruel, sólo veraz.* Eso lo dije en el poema *Nacidos Muertos*, ¿fue antes o después de mi suicidio en Londres?

No lo recuerdo.

Pero quien escribe como tú, arruina. Se le debe prohibir la imprenta, escondérsele todo el papel. Mas no te enojés, no por eso la poesía te niega, aunque tú la traiciones. Ella te cose con hilo negro la cicatriz de los párpados.

No puedo mentir a los lectores con un bonito prólogo, porque recuerda que *me han hecho un lavado de asociaciones afectivas.*

*Papaíto: he tenido que matarte.*

*Papaíto, papaíto, hijoputa, ya he terminado.*

Nelson, te lo pido, no escribas más, nunca te leerán. Déjame descansar en paz.

El alba me entrega por la ventana un puñado de crisantemos.

*La suerte de alguien está echada.*

## LECCIÓN DE CULINARIA

Este ha sido el infierno para una mujer: pelar una cebolla. Las hojas en las manos se multiplican delgadísimas. Hijos, en el corazón de la cebolla está Dios, decía mi madre para darse consuelo y consolarnos. Ella no hacía uso del cuchillo, pues temía herirle el corazón a Dios. Por tanto, el hambre en la casa era la eternidad. Mi madre no veía la hora en que un ángel aleteara entre sus manos, por el momento de esa carne comeríamos. Tiempos en que los ángeles, nuestros guardianes, se transformaban bondadosamente en aves de corral. Pero los tiempos cambian y eso ya no ocurre, así que un día las cosas empeoraron: nos volvimos transparentes como las mismas hojas de la cebolla. Fue hermoso, porque a través de mi hermano veía a mi madre en el punto más lejano del universo pelando sin descanso esa maldita cebolla. Hasta que llegó al punto oculto del centro donde están las regiones superiores. Pero por desgracia, Dios había salido un rato del centro de la cebolla. Pobre sirvienta de Dios, mi madre, en los misterios de la cocina. Lo cierto es que nunca pudimos comer en el Reino. Yo no sabía que mi madre de tanto

pelar cebollas se había convertido en una envoltura de cielos transparentes; algo así como un cielo dentro de otro cielo, y éste dentro de otro. Recuerdo que no comimos, pero tampoco vimos a Dios. Ahora entiendo que la demasiada religión es la peor de las culinarias. Por fin quiero vengarme de todo esto derribando el Araboth, árbol del cielo.

## TINTA DE ESCARABAJO

El escarabajo huye de mi pluma. Mientras vaya redondeando materia pestilente, el insecto no se deja escribir.

Un gran escarabajo hizo la redondez achatada de este planeta, gracias al poder de su imperfección. Cuando el escarabajo se cansa de redondear la materia, se escarabaja, y sueña. Deja de ser escarabajo.

El pequeño Larousse informa en sentido figurado: *escarabajar es escribir haciendo escarabajos*. Yo escribo escarabajos, y cuando también me canso de redondear mi propio excremento, me escarabajo, sueño.

Escribo en una escalera, el abismo es insecto coleóptero. La tinta de mi pluma no le huye, ni se acuesta a esperar que el ángel del abismo le quite el peldaño. El escarabajo anda con su mundo bajo el vientre, no vaya a ser que le arrebaten el planeta. Poseo el oficio exquisito del insecto en mi mano: hacer redonda, aunque por un instante, la dicha invisible de una materia inútil.

## TIGRE

*Homenaje al Pequeño Larousse Ilustrado*

Te contemplo en un Pequeño Larousse, ilustrando una definición. La jaula del lenguaje no puede con el destello y el rugido, salta a pedazos, desabarrotada. ¿Cómo detener en la definición la aguja del lenguaje enloquecida en tu cerebro?, ¿cómo mancharon la hoja con tu estampa al lado de lo que no puede definirse? Luego de *definida*, sigilosa huye la palabra hacia la muerte, es como cerrar una puerta y huir, antes de que resucite lo nombrado y te destroce. Quien te nombró debe estar encerrado en la locura, estará destejiendo su propia jaula, golpeando desesperadamente, sin ayuda, en la puerta de lo definido. El lenguaje es una caja negra, adentro guarda unas orejas, un rugido, un manantial para verse, un sabor a muerte entre la lengua, una jungla, un zarpazo en la carne, pero nada de esto es el tigre. El tigre huye de la necesidad de definir. Las palabras tienen rabo para amarrarse al árbol de lo que nombran, no debieran ser empujadas de la jungla hasta la hacinada celda del diccionario, pero se les corta el rabo para que quepan en la definición. Los forjadores de celdas hacen volar la paloma en el cielo de un estrecho párrafo, ella tropieza su cuerpo contra los puntos cardinales y al final muere desangrada por las aristas de la *paloma*, luego ponen al lado la estampa

del ave volando al infinito, para encubrir el crimen. El tigre, por sí solo, se (encierra) en un (paréntesis), entre las aves se abriga para que pasen por encima de su cuerpo los muros de la academia, los acentos mudos, la gutural, la vibratoria que lo cercena y así las palabras no lo coronen vanamente. A su cuerpo lo adjetivó el relámpago. De ahí la imposibilidad de ser tomado por asalto. La palabra, transformada en serpiente, lo ha seguido hasta el río donde él bebe la sangre del crepúsculo, para dejarse comer y luego atravesarse en su garganta y decir: ¡lo nombré!, pero el tigre es sigiloso y el instinto es el arma contra la trampa de la Palabra vestida de *serpiente* que no puede inocularle su veneno. Misteriosamente, en ese instante, el tigre y la luz son uno solo y la palabra queda en la orilla del río, tras la desaparición del animal, buscándose a sí misma como la moneda arrojada al laberinto por los falsos reyes, por el dios de la barbarie y los ídolos que pesan el mundo y lo venden al mejor postor. El tigre, devorador de Aladino, conoce la noche y en los tiempos de peligro una mitad de su cuerpo está en vigilia para cuidar la otra mitad que duerme, pues la palabra –su enemiga sanguinaria– entra a la selva a buscarlo. Ante la imposibilidad de atraparlo, regresa al diccionario con amargura, sin la presa, para volver a ser la definición al lado de la estampa en alguna página de ese desconsolado y Pequeño Larousse.

## PRISIONES

El tigre que está en la jaula, contiene en su cuerpo otra jaula. Aún no sabemos descifrar si en verdad la jaula está prisionera en el tigre o el tigre está prisionero en la jaula.

\*\*\*

Hay un momento en que la jaula quiere desenjaularse, salir de su prisión, pero los barrotes de aire no ceden. Es un momento complicado, saber que la jaula que contiene al tigre está a su vez presa en él; se trata de una doble prisión, donde el adentro y el afuera están prisioneros el uno dentro del otro. Del apareamiento entre el tigre y la jaula surge un mundo en el que si quieres salir hacia adentro, debes entrar hacia afuera.

\*\*\*

La jaula es en sí misma una aberración de la naturaleza y el tigre un sofisma de distracción, aunque se ha intentado sacar la jaula de adentro del tigre para lo cual se ha metido dentro de un cubo de espejos, pero con esto no se ha ganado nada distinto a multiplicar las prisiones.

\*\*\*

El problema ha sido alimentar al tigre, con lo cual se ha ido engordando la jaula, la cual parece no caber ya dentro de su propia prisión.

\*\*\*

Así que el hambre es la única posibilidad de permitir que una vez muerto el tigre por inanición, la jaula pueda salir sin mayores esfuerzos, aunque una vez afuera existe el temor de que los barrotes se reencarnen en la piel de otro tigre (porque la reencarnación sí funciona en la historia para este tipo de actos aberrantes, como la guerra reencarna en la guerra y las hambrunas en las hambrunas).

\*\*\*

Si por fin se lograra sacar al tigre de adentro de la jaula que lo contiene, podría ser que –por un acto reflejo–, la jaula igual saliera del tigre, aunque el tigre por fuera de la jaula pierde su belleza; la belleza es otro reflejo y la jaula pertenece ahora al mundo de los inocentes, a las cosas del aire, de la respiración, al espectro de la palabra en la jungla, razones suficientes para que el tigre vuelva a su jaula y a su vez la jaula dentro del tigre no pueda desenjaularse nunca.

\*\*\*

Ahora entramos a hablar de dos mundos de los cuales uno está adentro y otro afuera. El de afuera prisionero en el de adentro y el de adentro en el de afuera, igual da; las dos únicas posibilidades de que puedan existir, hasta que el uno termina devorando al otro. Basta este ejemplo: una jaula empieza por contener algo pequeño (.), mientras que los barrotes hacia afuera se van multiplicando ((((((((((.()))))))))) y uno no sabe hasta dónde

y hasta cuándo, lo que está dentro de la jaula se hace cada vez más pequeño en la medida en que lo que está por fuera se va agrandando. Así es como el mundo de adentro poco a poco se convierte en un grano de mostaza, luego en la nada. Esta es la razón por la cual desaparecen los mundos en el universo. En la tierra el tigre ha engordado, tanto que el cuerpo de la fiera ya es más grande que el imperio.

\*\*\*

Sí, el tigre emperador, un imperio de oro y de falsos barrotes, su jaula.

\*\*\*

Conviene ahora sí que hagamos algo por el tigre y por la jaula, dos seres inocentes prisioneros el uno dentro del otro, o acaso ha sido siempre nuestro deseo matar al tigre para salvar la jaula, ¿y a quién culpar de todo esto?

## CENTINELA

Un gato en mi escritura no me deja escribir. Le lanzo tres versos para espantarlo, pero él los describe en perfectos arañazos.

Es más que una escritura negra, llena de pelos, con los ojos del iluminado. Cuando en la casa huele a infierno, es porque el gato ya empieza a escribir, lo sé cuando se ovilla a las palabras que no permitirá que nadie escriba, porque pertenecen al mundo de sus propios misterios. Sabe, más que los críticos, que la escritura es un robo despiadado. Si el gato no se ovillara así, moriría en puros huesos. Alumbraría.

En mi escritura el gato es un centinela, se arquea furioso en la puerta del infierno. Sólo aguardo a que el sueño lo venza, es el único instante en que puedo ser yo mismo y no debo malograrlo. Sin hacerle ruido escribo, aunque el gato tiene el poder de soñar con los plagios. Pero esta vez parece que no ha soñado, su mente está en blanco, el blanco más perfecto para la escritura.

En lo más blanco ronronean estos versos,

Si el gato despertara en este instante, podría asesinarme.

*A Horacio Benavides*

## GOURMET

Hay cosas que a veces me obligan a desaparecer.  
Por ejemplo, el deseo de comer gente  
Hace que me meta hasta el centro de las multitudes  
Y al rato la multitud  
Casi que ha desaparecido por completo.  
Sólo dejo por fuera algunas personas de mal sabor,  
No aptas para una buena culinaria  
Y en completo desprestigio para el paladar  
De un buen cocinero  
Que desaparece de sus asuntos personales  
Para lanzarse a la calle con su cuchillo  
Y entrar a la multitud,  
Como lo viene haciendo hace años  
Cuando descubrió en su oficio  
Que la carne de cerdo ya no es tan grata a los paladares  
Como otros cortes superiores.  
Por estos días han desaparecido muchas personas  
Y los restaurantes están repletos.  
Esta fama me ha convertido en un hombre virtuoso,  
En el cocinero perfecto,  
Experto en una carne superior al cerdo.  
Sobre los desaparecidos se dice poco,  
Están bajo una capa de silencio casi obligado.  
Mi traje blanco de cocinero no delata sospechas  
Entre los comensales, y a la hora de preparar las carnes

Soy más ángel que asesino.  
No despierto ninguna sospecha  
Entre los miembros del cuerpo de seguridad del Estado  
Que en las horas más lúgubres llenan el restaurante.  
Mis comensales preferidos no sospecharán  
De un ángel con un cuchillo  
En un restaurante.  
Blanco es el delantal de la muerte.

## ALABANZA DEL CERDO

El cerdo es cortical, y a su vez cordial.  
Todo él, del pozo del corazón a las orejas,  
Nos heredó la capa grasosa del cielo.  
Siempre, al filo de lo terrenal,  
Se entrega sin remilgos a los cuchillos del carnicero.  
El hocico es su órgano de conocimiento  
Y sabe, mejor que los tratados, de las porquerías terrenales.  
Para que los hombres lo comamos gustoso,  
Todos los días purifica su carne en la charca con esta oración:  
*Oh, qué puro soy más allá de los pelos y el tocino,  
No me le arrodillo a Dios para que me salve del carnicero  
Sino que me ofrezco sin más a los cuchillos  
Que ungen mi torrente de sangre  
Para que mis bacterias alcancen la gloria  
En el tripero insaciable del hombre, amén.*  
Su cuerpo es la más preciosa joya del martirio,  
Es un San Sebastián provisto de rabo corto y de agudos  
colmillos,  
Pero a la hora de morir no ruega a nadie por su salvación,  
No posa nada pornográfico como el santo desnudo  
Frente a las flechas que lo atravesarán.  
Las orejas del cerdo tampoco guardan ninguna lógica  
Con las mórbidas colgaduras de los ángeles,  
Pero podría coincidir con las criaturas celestes  
En el venturoso sabor de la carne y en el martirio filial de  
los olores.

Todos sus órganos se vuelven funcionales a la hora de ser  
comidos,  
Tan sabrosas sus glándulas que se diría que albergan  
La dulzura de los proverbios y el agrio sabor de los pecados.  
Hermano cerdo,  
Gracias por volverme célebre  
Frente a un plato repleto con tus costillas.  
Entre las cosas hermosas al levantarme  
Está el verte venir a trotecitos del corral, estoico y sucio,  
Atravesando la niebla de los terrores humanos,  
Pisando inocente el orégano que aderezará tus carnes.  
Soy de los pocos que creen  
Que Dios tomó barro de tu pocilga para hacer al hombre.  
Gracias por haber alcanzado en las pinturas de El Bosco  
Las más bellas imágenes de la Lujuria,  
Sobre todo cuando abandonas de El Jardín de las Delicias  
Untado de lodo y cielo.  
Así ocupas no sólo el más alto lugar  
En la escala de los apetitos, sino el más elevado pensamiento  
poético  
Superior al que nos legó Octavio Paz en sus ensayos.  
Lástima que termines vilmente en las recetas de cocina  
Hecho bistec o solomillo.  
Día tras día me crece la sospecha  
De que eres Dios personificado  
Haciéndose pasar por los immaculados cuchillos.

Quizá nosotros, por la desgracia de querer saberlo todo,  
Ignoremos ver en tu hocico el instrumento de la divinidad  
Hozando para encontrar el corazón del hombre.  
Gracias hermano, Gracias,  
Por darnos el placer terrenal de glorificarte en el trincho,  
Porque igual de inmenso eres  
Con un poco de sal o con arándanos.  
Tú mereces estas Gracias, cerdo,  
Te doy mis cerdas Gracias.

## ELEVACIÓN DEL CERDO

*Sobre un tríptico del poeta Rómulo Bustos  
(lápiz y pastel)*

Escribo el poema que Rómulo Bustos Aguirre no escribirá jamás: esa escena apenas dibujada por el poeta, donde el cerdo se eleva, se va de la tierra como las cosas tanto tiempo humilladas.

Lo raro es que al cerdo lo sostenga su propio fulgor, un animal que no se las daba de ángel ni de rey cuando moraba en la tierra, ahora le brilla en la cabeza una especie de corona mística.

El cerdo se elevó, de eso no cabe la menor duda. Por culpa de Rómulo Bustos Aguirre es que la escasez de carne de cerdo aumenta en el país.

Pero a cambio el poeta ha hecho bajar de precio otro tipo de carnes, por ejemplo la de Dios se está descomponiendo en la playa de Marbella. A causa del hambre en la tierra, dice el poeta que Dios bajó del cielo como *un gran pez gordo de cola muy grande / hinchado y con escamas impuras*. Lo de la venta de Dios es cierto, hay tantas tiendas donde se ofrece, a muy bajo precio, su carne apetecida. Cada día ese próspero negocio abre más tiendas.

El abismo de la carne, he ahí el embrollo de todo este asunto. El hambre es el abismo de la existencia. Comer es llenar por un instante el abismo que se abrirá de nuevo. Engordamos al cerdo por miedo al abismo, y lo engoramos tanto que en su propio abismo se eleva.

El poeta Rómulo Bustos Aguirre logró captar en su dibujo esa intuición mística. Pero, por fortuna, no escribió el poema que me fue dado escribir.

O quizá Rómulo Bustos Aguirre nos engañe, y en la imagen terrorífica del cerdo en las alturas, nos esté mostrando la elevación de su propia alma.

Para vivir la doble experiencia de la altura y el vacío, leo sus versos.

## LA PARÁBOLA DEL CAMELLO

Una vez el camello ha cruzado por el ojo de la aguja,  
Al otro lado ya no es nadie.  
Antes si era un ser potente entre su especie,  
Pero al aceptar la parábola  
Rindió su esencia monumental  
A un hilo de nada.  
Yo podría con esa reducida hebra de camello  
Pegarle un botón a mi camisa.  
Pobre camello,  
Por aceptar el juego del palabrero  
Andamos en lo que andamos.  
Entonces de qué te sirvió la joroba  
Si el hilo pasó de largo.  
Desde que te dejaste embaucar  
Tu alma es un desierto infinito,  
Pero ya es demasiado tarde  
Para regresarse de ese lado contrario.  
Resultaría por demás costoso  
Reversar la parábola  
Y decir que es más fácil  
Que un hilo que fuera camello vuelva a pasar resucitado  
Por el ojo de una guja.

Estoy seguro que ya no lo dejan pasar,  
Y en ese juego de palabras perdiste.  
Perdiste para siempre tu enorme biología,  
Las fuertes patas, el saco inflado de tu cuello  
Tras las hembras de tu manada.  
Las cosas están regladas en el mundo  
Para que el milagro sea parte  
De una legión de embaucadores.  
Y el camello, tan dócil a la sed y a la fatiga  
De pronto se vio en serios líos  
Pasando por el ojo de la aguja.  
No supo que le habían preparado  
Una trampa implacable  
Que lo alejó de la monumentalidad  
De la naturaleza, sólo a servir ahora de hilo  
Para pegarle este botón a mi camisa,  
Cosa que en verdad no le debió  
Convenirle al mundo.

## HIPÓTESIS DE LA MOSCA

Soñé sosteniéndome por una cuerda al vacío,  
Abajo me esperaba un lago de fuego.  
Yo sabía que a cualquier momento despertaría  
Y eso me iba a salvar de caer.  
Fue angustioso.  
Entonces lancé esta hipótesis:  
El infierno está en los sueños,  
¿Qué hice el día anterior de ese sueño  
Para merecer ese castigo?  
Revisando, estirando al sol  
Los trapos sucios de la conciencia,  
Al final del almuerzo yo maté una mosca.  
Cuando volaba solita, hambrienta, en círculos,  
Yo le caí con el limpión húmedo  
Y ella se desprendió, para más desgracia,  
A una olla de agua hirviendo.  
Así que hay un paralelo perfecto  
Entre mi sueño en el vacío, el lago de fuego al fondo  
Y la mosca cayendo a la olla de agua caliente.  
Resultado de la indagación: el infierno existe  
Paralelo a nuestros actos, pero con una variable:  
La mosca cayó, pero el soñador no.

Conclusión: Caer, incluso hasta la muerte,  
No es lo peor, sino  
Dejar suspendida la conciencia en el vacío.  
Habrá que indagar si a mayores errores,  
Mayor vacío.  
Hoy, a la hora del almuerzo, vi a otra mosca.  
Antes de matarla pensé en el sueño terrible,  
Finalmente la maté sin remordimiento.  
Esta noche la voy a pasar en vela.

## BODAS ETERNAS

Ese sapo es Alexander Pushkin.  
Nunca había visto a Alexander Pushkin,  
Es un honor verlo, apenas había leído sus poemas  
Que en nada se parecen a su autor.  
Alexander Pushkin: buenas noches, buen sol,  
Buena lluvia, buena charca.  
Esta noche Alexander Pushkin se casará  
Con la reina de San Petersburgo, una boda que aplazaron  
Para después de la muerte.  
Los ojos del sapo alumbran más en la muerte que en la vida,  
De esos ojos se hicieron los collares y los anillos de la boda.  
Ella, como todas las novias, tiene el rostro cubierto  
Por un manto de pesadumbre.  
Alexander Pushkin, al verla, se infla, tiene una piel dura  
Para el matrimonio que le durará lo que dure la muerte.  
Con un beso se han sellado para el amor y para el sufrimiento.  
Juran vivir sin ofensas, agradecidos con la carne,  
Con abundancia de mosquitos y flores en el campo.  
Ese sapo que baila recién casado con la reina de San  
Petersburgo  
Es, y seguirá siendo, Alexander Pushkin.  
Yo leo los poemas de Alexander Pushkin  
Frente a la charca negra del tiempo.  
Celebro que el poeta me haya invitado a sus bodas eternas.

## UN TRAZO

Tengo la devoción del santo  
que se unta las manos  
de la tinta roja de un insecto,  
para simular que acaba  
de cometer un crimen.

Escribo con esa tinta  
el cuerpo el delito,  
describo el escenario, me complazco  
en dibujar la víctima.

Todos los días mato,  
pero nadie me condena.

## FLORES INSECTAS BAJO LA DUCHA

Bajo la ducha desnudos  
Colgados de hebras de agua  
Quisiéramos pasar la vida,  
Ver el mundo sólo a través  
De unos órganos copuladores.  
Pasar la vida hermosamente  
Sin preocuparnos por saber nunca  
Ni si quiera el significado de la palabra  
Zootermopsis, no consultar el diccionario,  
No abrir nunca la Enciclopedia Británica,  
No creernos vacíos por no haber leído  
Las Disertaciones de Epicteto  
Y ser flores nomás, flores insectas bajo la ducha,  
Ver pasar la vida sin prisa  
Tras la neblina de nuestros cuerpos.

## COLECCIONISTA DE MARIPOSAS

\*\*\*

Las horas llegan con muchos colores.  
El tiempo no muere detrás de las murallas  
Ni abandona su espada en el combate.  
Las ninfas y las efímeras son las horas que nunca mueren,  
Sino que en medio de la batalla se entregan a un sueño  
profundo.

\*\*\*

Lo escrito demora a veces en volar.  
En el jardín hay un constante aprendizaje de alas.  
Si estás dentro de él, el tiempo es la belleza.  
Por fuera, el hombre recoge las ruinas de la muralla.

\*\*\*

Al atardecer, las sombras de los niños florecen en los  
cuadernos.  
Mientras inclinados escriben, me poso  
Sobre los ramos frescos de sus cabezas.  
Ellos son felices jugando por fuera del hombre futuro.  
Pienso yo que así piensa una mariposa  
Al posarse un instante en mi cabeza.

\*\*\*

Agrion, Lestes, Calopteryx, no son nombres de dioses  
Ni de héroes que combatieron en Ilión,  
Por tanto no remiten a una batalla.  
Pero sí son libélulas. Libélulas  
Que vuelan del día a la noche,  
Y en ese transcurrir no matan.  
En un día se beben toda la flor del tiempo.  
Su fantasma se le parece a la escritura.

\*\*\*

Antes del vuelo ya existían las alas, los ojos, las antenas.  
Antes de la escritura, lo escrito,  
Como anterior a la luz fueron los colores.  
También antes de Dios la mariposa alzó vuelo.

\*\*\*

Es una mancha roja, sobre el muro.  
Es una rueda aplastada, sobre el muro.  
La rueda gira.

No preguntes cómo.

## MINIATURA DEL UNIVERSO

Los erizos son obras monumentales de la naturaleza,  
No se dejan rodear.  
Tienen fe en la aniquilación completa de las puntas hacia  
afuera.

Cada vez que el erizo se mueve  
Algo terrible pasa.  
Hacia adentro de las puntas el erizo no es culpable,  
Lo habita una paz profunda,  
Quizá el imperturbable Dios.

## ESTADO DE DEFENSA

La pava se desgonza cuando ve venir al pavo,  
Porque no es tiempo de pavar.  
Se deja morir por un instante  
Mientras el pavo se aleja humillado  
Por su falsa muerte.  
Cada vez que el pavo la vuelve a ver en el corral  
Huye de su fantasma.

## SÚPLICA A JULIO CORTÁZAR

Julio, es hora de que me vendas o intercambiamos  
El poema donde aparece tu firma, el titulado “El encubridor”,  
El que dice de un hombre  
Que salió del país por “miedo del queso con ratón”.  
Ese poema es mío y tú me lo robaste.  
Y aunque hayas agregado en él  
Que “un mismo espejo es todos los espejos”,  
Con eso quieres encubrir el robo que me hiciste.  
Devuélvemelo entero, no es justo  
Que yo, y toda una generación, estemos en el anonimato  
por tu culpa.  
La mañana antes de yo escribirlo  
Salía de Colombia, todo porque en la casa  
Tuve miedo del queso con ratón,  
Fue el ratón más cruel de nuestra historia.  
Quise encubrir con esa metáfora la violencia y el hambre.  
Pero tú te apoderaste de él por un descuido mío  
Cuando lo abandoné en un café del centro de Buenos Aires.  
Ese poema yo lo comencé así:

*Ese que sale de su país porque tiene miedo,  
no sabe de qué,  
miedo del queso con ratón,  
de la cuerda entre los locos,  
de la espuma en la sopa.*

Y tuviste el descaro de poner “Julio Cortázar” al final.  
Lo escribí esa mañana porque en Colombia teníamos  
tanto miedo  
Que veíamos espuma en la sopa y a hombres con una  
cuerda en la mano.  
Tú nunca has tenido miedo, ni de tus propios bestiarios.  
Devuélvemelo en intercambio por unas zapatillas rojas  
que te hacen bien al frío, ché,  
Las usó James Joyce mientras escribía su *Ulises*.  
Además yo lo escribí calzado con esas mismas zapatillas.  
Es hora de que borres tu firma debajo de ese poema,  
Si yo tuve miedo, tú sí deberías sentir mucha vergüenza  
del queso con ratón.

## LOS HABLADOS POR LA POESÍA

*No existen los poetas,  
existen los hablados por la poesía.*

RICARDO ZELARAYÁN

Se acabó el misterio. Ahora sólo quedan los hablados por la poesía. Antes usted silbaba y aparecía un tren, eso le ocurría con frecuencia a Vicente Huidobro. Desgraciadamente ya no es así. El poeta silba y babea el cuello de su camisa. A medida que el tiempo pasa, la vida endurece las palabras. A este tiempo la palabra cambió de precio. Cada vez es más difícil silbar y hacer que el tren aparezca. Escribir el poema fracasado es un don. Entro por el túnel de Vallejo y salgo por el de Jaime Sabines, para torcer hacia la izquierda por el jardín oscuro de Alejandra Pizarnik y, haciendo un giro de relojero, virar en el tiempo hacia los desiertos de Juan Liscano; finalmente, tomar derecho el camino hasta donde encuentro al poeta Roberto Juarroz en un parque de Buenos Aires, esperándome para leerme el último de sus poemas. Pese al breve recorrido por estos oscuros pasadizos, la poesía contrasta con ese silbido, cuando el mismo

Huidobro convertía los trenes en un rebaño de ovejas bajando por una colina en los días más carnívoros de su natal Chile. Voy sin antorcha por esos túneles, con la escritura que cambia de rumbo en cada estación. Ahora es el poema el que silba al poeta, tal vez por eso diga Ricardo Zelarayán que no existen los poetas sino los hablados por la poesía. La poesía ve pasar al poeta y lo silba como si de él se burlara, simplemente. Se acabó el misterio del poeta que silbaba para que apareciera el tren.

Está bien que los hablados por la poesía invoquen la claridad de la música, pero con los hilos del lenguaje deberían ayudar a sostener la tierra que se ladea cada vez más hacia el lado opulento, mientras por el otro se huela de hambre y de terror.

O la poesía es un tren que ya pasó dejándonos el resplandor de un falso brillo en la carrilera, un silbido que ya nadie oye; o acaso el poeta hace rato se arrojó por la ventanilla del tren en marcha y sólo nos reste decir que escribimos con las manchas de su cadáver.

## RUMORES DE JUAN CALZADILLA

Leo con regocijo al poeta de “Malos modales” (1965), un poeta que, cuando voy a caminar, me clava agujas en los talones. Ese poeta que va a su propio entierro y escribe luego:

*En mi entierro iba yo hablando mal de mí mismo  
y me moría de la risa.*

Es un poeta que vive uno al lado del otro. No necesita espejos para ser varios en un solo cuerpo que los camina por las calles del infierno de Caracas. Qué feo es encontrarse con él, un poeta que le da consejos al diablo, que se la pasa jugando con su doble y con las voces de transeúntes y fantasmas, ese poeta con casa en las palabras, lugar sencillo, acogedor, donde el lenguaje come en el plato del forastero y nos da siempre un consejo: construir un buen vacío. La cotidianidad es el mayor de sus vicios, sobre todo cuando sale a perderse en la multitud. Todo el país en su poesía podrá estar en la foto de la muchacha muerta que estrelló su automóvil contra un obstáculo de la autopista.

En las noches en que duermo mal y me desfiguro, me pongo a oír los versos de Juan Calzadilla que me

llegan como un rumor de la calle, con imágenes de héroes falsos, diálogos recogidos del álbum de Emily o realidades trucas en días de smog. Pero ocurre que a veces me pongo a reírme injustamente de sus dobles. Sí, que tal que yo sea un doble de sus dobles, eso sería grave y además merece las bofetadas y la risa del público.

## NOTICIAS DE RAFAEL ALCIDES

La revolución en la poesía de Rafael Alcides, el poeta que le alza el velo al reino para mostrarnos a *la gente hirviendo los zapatos para comérselos*, entre otras noticias que nos llegan en la prensa del poema. Rafael Alcides con tantas bocas en sus poemas, la boca de Quasimodo, la boca de Aldonza Lorenzo, la boca de Raskolnikok, la boca de Gargantúa, la boca de Budú, en fin, en sus poemas la boca de la literatura habla por una sola boca: la boca de su pueblo, y la boca de Rafael Alcides en el centro de todas las bocas.

Si quieres conocer las noticias del reino, de todos los reinos heridos de la tierra, se recomienda leer la poesía de Rafael Alcides.

Allí el poema y el vacío van de la mano cruzando el puente de la historia, los peligros, los cadalsos, las flores arruinadas. Sin embargo, al poeta lo ven caminar por los lugares de Cuba y su historia, sobreviviendo de las catástrofes, pero eso sí, “Agradecido como un perro”.

ACERCA DE UN POEMA DE  
JORGE TEILLIER QUE YO SUPUSE  
QUE HABÍA ESCRITO

*Lo que escribo no es para ti, ni para mí, ni par los iniciados.  
Es para la niña que nadie saca a bailar.*  
J.T.

Saqué a bailar a la niña del poema de Jorge Teillier, la que nadie saca a bailar. Estaba sola en esa banca oscura de la sala, como aguardando. Hermosa, pero nadie la sacaba a bailar. Cosa rara en un baile donde todos bailan, hasta las escobas. Yo le veía los ojos hundidos en los pies de los bailarines; sabía que en el fondo ella bailaba sola. Algo tienen de lisura mis palabras cuando escribo, sé que se mueven en una sala oscura, al ritmo de una música de la que soy el primer bailarín. Y me dije, es el momento para bailar con la niña que nadie saca a bailar. Sí, en el baile descubrí que tenía los pies al revés, la hermosa niña del baile invertido. Ahora no quiero dejar de bailar y de escribir sino para ella. Todo lo hacía hermosamente al revés. Las vueltas de su cuerpo en la sala no estropeaban la música. Mis pies tan derechos era lo más

pobre del baile. Pero lo que ella quería era bailar con sus pies al revés, así lo hiciera con un desconocido. Hasta cuando descubrí en su baile, que allí estaba el origen de mi poesía.

Escribir, desde ese día, es ir al baile. Cada vez que quiero escribir, le digo a la niña:

—¿Bailamos?

Nunca me niega una pieza, aunque he tenido piezas malas con ella. Pero por bailar derecho es que a veces me extravió, entonces ella me devuelve al ritmo gozoso de su cuerpo. Aunque nunca aprenderé a bailar al revés del todo, que es donde estaría la clave.

Cuando regresé a casa volví a leer el poema de Teillier titulado “Botella al mar”, y la niña estaba agradecida. Entonces supuse que yo había escrito ese poema, de verdad, solo para bailar la niña que nadie saca a bailar.

## LA ESCRITURA DEL DEMONIO

En mi casa vive el demonio.  
Me echa negrura en la sopa,  
Negrura en los zapatos  
Y en los bolsillos negrura.  
Es el que me tiene a pan y agua.  
Me impone la tarea de escribir un libro con negrura  
Y si no le obedezco  
Puede tomarme por las muñecas y arrojarme al abismo.  
Así he pasado años fingiendo escribir,  
De tanto hacerlo por engaño  
Uno le va cogiendo amor a la negrura.  
Sí, mi escritura obedece al diablo.  
Los dedos se atornillan a las palabras  
Y de las palabras pasan cables que se conectan  
Al corazón y al cerebro.  
Entonces el diablo da la orden  
Para que la negrura baje despacio  
Y riegue sus signos en la página.  
Así funciona esto desde hace años  
En un pacto entre caballeros.

Vivo con una orden en el corazón  
Y otra en la cabeza.  
Algunas veces los cables se enredan  
En su propia negrura.  
Aquí el diablo ha alcanzado su estadio superior:  
La escritura se vuelve un crimen,  
Brotó el gas de las palabras  
Que podría asfixiar a los hombres,  
Mi cabeza empieza a rotar sobre sí misma  
Como el planeta más loco,  
Señales que la escritura debe terminar.  
Pero de repente todo vuelve a ser conectado de nuevo:  
Sobre la mesa la página, los tornillos a los dedos,  
Los cables al corazón y al cerebro,  
Después girar hacia el oriente la máquina de tortura  
Para que sobre lo blanco se derrame la negrura,  
Y todo para que el diablo viva feliz.

## HOMENAJE A LA MÚSICA DE ARTURO

Hoja, celeste invisible,  
Ventana que en el aire relampaguea,

¿Dijiste país?,  
País en el aire por ti cantado,  
Yo diría, aún mejor que los pájaros  
Y el viento de tu morada,

No dejo de oírte, tus voces secretas  
Me bastan,  
El espacio, el tiempo en tu poesía son un don,  
A ninguna otra Colombia, esa misma del cuchillo  
Atravesado  
En la garganta  
La cantaste suave, muda,

La cosiste silenciosamente con tu música,  
La anegada, la de tus ángeles cargados de harapos,

A ti debo las canciones, el ritmo, la visión de la altura,

Mi ángel no podrá llevar mi pluma hasta tu cima,

Pro me has dado la paciencia  
El silencio para alumbrar un país  
Que no se cansa en la oscuridad de barrer  
Hojas muertas,

Nos enseñaste que sólo cuando se canta  
La tierra es de nadie.

## ANIMAL DE OSCUROS APETITOS

Un animal se come mis escritos. Ha engordado, pero no lo he podido matar. Escribo para darle muerte y mientras tanto no dejaré de escribir. Enveneno las hojas, pero siempre aparta el veneno. Se niega a cambiar de apetitos. Come con hambre todo lo que escribo; cuando termina de hacerlo me respira en la nuca. Nunca he podido verlo porque nuestras cabezas hacen giros contrarios. En las noches duerme a mi lado para comerse la carne de mis sueños; también se zambulle en las aguas profundas de mis pesadillas donde pasa madrugadas copulando con las serpientes ciegas. Si no escribo se pone furioso y deposita sus excrementos en mi puerta; ese olor a infierno me hace escribir. Sí, ese animal caga la tinta con la que a diario escribo. Escribo para un animal que sé que no me lee, pero si no lo hago, puede acabar devorándome. Algunas veces convierte mi cuerpo en su jaula porque al caminar derramo barrotos de sombra. Cuando no escribo, la puerta de la jaula no abre, entonces el mundo se queda afuera, a merced de la furia de sus garras cuando rompe los barrotos. Toda mi vida he vivido con una fiera adentro. La escritura se me transforma según la voracidad de sus apetitos,

convirtiéndome en el dictado de sus deseos. Un día de estos le construiré una trampa mortal: el poema con dos ruedas dentadas girando sobre un molino de piedra, tan enorme que lo aplaste en mi cuarto sin ninguna misericordia. Una vez se apruebe su muerte en los periódicos, por fin me habré vengado de todos los libros que escribí como trincheras para salvarme de sus nocturnas cacerías.

## DECIR SIN CANTAR

El niño paga con tres monedas y un pájaro  
El derecho a la realidad.  
Sabe que las solas monedas no bastan,  
Que más allá de las monedas hay un valor  
Agregado al precio material de las cosas: y de su mano  
Alarga un pájaro al tendero.  
El tendero lo ve volar por la ventana.  
Es la dicha que al niño le regocija  
Y el tendero no entiende,  
Ni podrá entender detrás de los mostradores.  
El vuelo dejó un círculo  
De satisfacción en la boca del niño  
Y una especie de luz sobre el vidrio  
Que la ira del tendero extinguió.

## HISTORIA CON ASERRÍN

Esta es la historia:

Un niño que come mucho aserrín en las noches

Y sueña comiendo más aserrín

Y se levanta a comer aserrín,

No termina de hacerlo nunca mientras sea hombre

Y viva en el mundo donde todo se desmorona,

Se avería, se llena de carcoma

Y se reduce a un diario de objetos pulimentados.

El niño crece como un almohadón.

Serás grande, tendrás una mujer de aserrín,

También hijos de aserrín que irán a la escuela de aserrín

A educarse con aserrín,

Según las leyes de un mundo ladeado

Que ya se cae, que no se levanta

Y cada vez produce más aserrín en cantidades incalculables.

## LA LUCHA ENTRE JACOB Y EL ÁNGEL

Jacob y el Ángel no se soportaban.  
El Ángel decía que el Ángel era Jacob,  
Por su parte, Jacob se defendía diciendo  
Que Jacob era el Ángel.  
Hasta que una vez, a medio camino  
Entre Jacob y el Ángel, los dos se encontraron.  
El Ángel tiró de Jacob que era tirar del Ángel,  
Y Jacob tiró del Ángel que era tirar de Jacob.  
El uno nunca pudo vencer al otro.  
La guerra entre Jacob y el Ángel,  
Entre el Ángel y Jacob,  
Entre el Ángel y el Ángel,  
Entre Jacob y Jacob, aún no termina.

## PUENTE DE LA VARIANTE

No hace muchos años que inauguraron en Miro-lindo el puente de la variante, sin duda una de las obras de ingeniería de mayor progreso. Gracias a esa trascendental construcción, el desamor, el infortunio, la enfermedad, la pobreza y todos los males que durante años deprimen la ciudad, por fin empezaron a desaparecer. Los resplandecientes arcos de acero que por arriba se atornillan a la lámina del cielo, podrían convertirlo, para los muy agradecidos visitantes, en otra maravilla del mundo. Claro que los ingenieros no lo trazaron con propósitos suicidas, pero ese ha sido su principal atractivo: pasar sin esfuerzos de esta orilla a la otra.

\*\*\*

Ay de los que no logran pasar! Los detenidos con la lengua por fuera en mitad del vacío, los que no pudieron agarrarse de una baranda y al caer no se revientan. Los que no se prepararon lo suficiente y abajo los recibió un mullido lecho de hojas, o mientras caían tuvieron la visión del fruto de la abundancia y decidieron colgarse de las ramas del Árbol del Bien a madurar mientras les llega su hora.

Ay de los que llevan escalera y bajan muy suave,  
con mucho cuidado por los peldaños invisibles para  
burlar toda una obra que puede hacer fracasar los  
futuros proyectos de ingeniería.

Ay de los blandos, que vieron la puerta del infierno  
en mitad del vuelo y se devuelven con el pretexto de  
haber olvidado escribir la carta.

Ay de los cobardes que al asomarse a las barandas  
recordaron que el vacío les produce vértigo, se  
conformaron con mirar hacia abajo y sacar la lengua  
para devolverla impregnada de un sabor amargo.

Ay de los cortos de espíritu, los que se dirigen al  
puente en muletas, se acomodan con mucho esfuerzo  
en el borde y en vez de arrojar el cuerpo, equivocada-  
mente tiran las muletas al vacío y tienen que seguir  
viviendo el resto de la vida completamente arrepenti-  
dos, por culpa de una simple equivocación.

Ay de los que cerraron los ojos al desprenderse y  
todavía no saben si están muertos o están dormidos  
y preguntan si aún les falta mucho o poco para caer.

Ay de los hambrientos que caen con la boca llena de arena.

Ay de los que caen, se levantan, se sacuden la arena del cuerpo y regresan a casa con malas noticias.

Ay de los que se extraviaron en el camino y milagrosamente tomaron el rumbo de la cantina.

Ay de los que juraron haber visto a Dios y se devuelven a fundar un templo.

Ay de los que ni viven ni se matan y el puente se les convierte en una obsesión, todas las noches sueñan con sus arcos enormes, infelices sueñan que sus esposas los empujan, se ven cayendo, pero nunca caen porque se despiertan en mitad de la caída agarrados a las barandas de sus camas.

Ay de los valientes que nunca se lanzaron, pues al llegar al lugar sólo vieron tiniebla y maldijeron a Dios y a su madre, porque los ingenieros habían desaparecido para siempre el puente de la variante.

\*\*\*

Los crueles terminaron llamando a esta obra Puente de la Variante de Mirolindo. En lo que a mí respecta, he pasado la vida colgado de la baranda de un puente, pero no me he decidido a soltarme de las barandas por temor a volar. Preferible, por ahora, quedarme en tierra, ensayando todas las formas posibles de alcanzar la perfección: el hambre, los desconsuelos, las injusticias, los duelos por una mujer y otras pruebas, para cuando me llegue la hora de volar. Los caminos largos son duros y pedregosos. Mientras tanto, los ingenieros del Puente de la Variante siguen en la tierra ganando fama.

## LA ÚLTIMA CRÓNICA DEL TREN

I

En este país las estaciones de trenes hace décadas que dejaron de funcionar. Sólo existe una en la capital para un tren que todavía hace una ruta de pocos kilómetros. Durante los fines de semana, los paseantes suben a los vagones por el puro placer de sentirse viajeros de un tren que alguna vez existió. Para algunos, ir en una de estas máquinas antiguas alimentadas de carbón, no es otra cosa que vivir la experiencia de un viaje al pasado.

2

En Gualanday, población cercana a la capital del departamento del Tolima, todavía se mantiene, casi oculta entre la maleza, una antigua estación de tren. Se trata de una arquitectura sencilla, con columnas de adobe y madera, paredes amplias con ventanas y escalerillas que llevan a un segundo piso de tablas carcomidas por el tiempo. La estación pareciera reconocernos y nos invita a seguir por una de sus puertas. Subimos por la escalera; arriba los techos rompen agua. Da la impresión de que esos techos de argamasa y polillas fueran a caer sobre nosotros, precisamente en ese instante, como si se tratara de visitantes de otros tiempos que llegaran demasiado tarde a esperar la llegada del tren.

3

Cosa nada extraña, pero como en ese momento asumí ser un viajero, tenían que ocurrirme cosas de viajeros. De repente la estación empezó a llenarse de pasajeros; sin saber de dónde apareció la muchacha de los tiquetes y se instaló en la ventanilla. Los de las bancas miraban los relojes con la inquietud de quien espera el tren.

4

El tren no tardó en aparecer. Lo hizo casi puntualmente. Una señora gorda, con un pañolón de colores se bajó y me saludó familiarmente. Era sin duda una amiga de mi madre cuyo rostro resplandeció en un paraje de mi lejana memoria. Rápidamente compró unas frutas y se desvaneció en los vagones. Era el mediodía y el calor hacía brillar la carrilera.

5

La estación ahora era un olor. Los trenes traen olores de otras partes, los mezclan y esto le da una atmósfera extraña al lugar. Esta estación huele a pájaros, sudores y frutas de distintos lugares y épocas remotas.

6

Las gentes hacían un completo barullo, entre quienes se iban y se quedaban. Se intercambiaban palabras, se subían y se bajaban enseres, bultos, jaulas. La

estación en ese momento era a la vez una llegada y una partida. Yo esperaba en una banca a que el tren partiera, pero no para viajar (sentí que me se instante ya estaba viajando), sólo para verlo partir.

7

El tren sopló un humo negro y se fue deslizándose despacio por la carrilera resplandeciente. En la distancia se convirtió poco a poco en un punto negro que finalmente se borró entre los árboles. Cuando volví los ojos a la estación, todo seguía en completa ruina. Entramos de nuevo a la edificación y sólo nuestras voces se repetían en un eco de soledad y espanto. Se nos pueden caer estos muros encima, dije. Decidimos salir de allí y todo volvió a quedar en completo abandono.

8

Nunca me he preguntado, ni me interesa para nada, saber si lo que viví en la estación de Gualanday es cierto, o fue algo misterioso. De pronto sea una estación que sigue funcionando normal para ciertos viajeros, para un tren que nunca llegó o que nunca partió, o que se quedó allí estacionado para siempre. Lo que a mí me interesa es ir a la estación, sentir el beso en la mejilla de la señora gorda del pañolón de colores que se baja de los vagones y vuelve a desaparecer en ellos; el olor revuelto a pájaros y frutas, el

brillo del mediodía en la carrilera, el punto negro  
que se desvanece en la distancia.

9

A cada instante la realidad muere y resucita. Parece que la capital del país, al poner en movimiento su tren por el verde quieto y misterioso de la sabana, hiciera que los trenes remotos de las estaciones abandonadas se despertaran y se pusieran en marcha, gracias a la labor de un extraño maquinista que conoce el arte de devolver el tiempo. Es la única explicación que se me ocurre, y eso porque leí a Borges y me ayudé con Arreola y James, de resto este poema hubiera sido otro de mis fracasos, es decir, un tren que aparece y desaparece en una estación en ruinas, y sin ningún viajero que suba a sus vagones.

*A Luz Stella Rivera,  
en El tren de Montelíbano*

## LA MUERTE TECNOLÓGICA, KODAK 75

Mi padre usó su cámara Kodak para matar. Bastó pegar el ojo a la lente y enfocar el cielo, el bosque, cualquier individuo o a un grupo de hombres felices y luego disparar. Para un fotógrafo como él, la muerte consiste en detener el tiempo en la imagen. Sólo que ese acto no derrama sangre y una vez los hombres han quedado en la eterna quietud, pueden continuar sus labores diarias, pero no saben que al posar para la foto, ya murieron. Cuando miro en el álbum el cementerio de mis imágenes, siento terror sentirme al lado de mi hermano Pablo. En la muerte tecnológica de la Kodak, todos podemos escoger morir las veces que queramos. Cada vez que festejamos nuestro cumpleaños, llamamos al de la Kodak.

En la foto, mi hermano Pablo tiene un nudo que le aprieta la garganta. El fotógrafo debiera tener compasión con sus muertos fotográficos, antes debió aflojarles el nudo, no dejarlos de pie, ni portando en sus manos velones encendidos. Decirles que sonrían es una forma de distraerlos antes del fagonazo.

Paso las páginas del álbum y Pablo, sin saber que está bien muerto, me sonrío.

## LA CIEGA NARCISA

La ciega Narcisa enloqueció y dijo: “estoy en el paraíso”. Ese lugar no existía, hasta que la alucinada lo pronunció, y alguien tomó papel y pluma para escribir su viaje, y para meternos en este embrollo.

No se llamó Eva, se llamaba Narcisa, loca y ciega. Nombre bastante usado en la época de las grandes alucinaciones: La serpiente, la manzana, el engaño, el trabajo, el destierro. Alguien escribió mal su versión para condenarnos.

En un inquilinato, Narcisa padeció la peor de las crisis de su mente: se vio salir por las costillas del hombre.

En ese tiempo trabajaba de jardinera. Las aves la querían, y una vez se enamoró la ciega, hasta que el mismo amor la arrastró, y su mente se fue dando tumbos de hospicio en hospicio, la muchacha pobre, la jardinera.

Al nombrarla nos burlamos de su noche.

Si algún lugar de verdad fuera el paraíso, sería una clínica de enfermos mentales, donde estuvo asilada Narcisa. Lo demás es la falsa versión del psiquiatra del génesis.

## PARA UNA INICIACIÓN

¿Quién no hubiera querido ser la mano de Van Gogh? Estos poemas quisieran, por lo menos, revelar al lector los secretos de su oreja mutilada. Por ahora sueño que estoy sentado sobre la silla que dibujó, y que él viene; viene bajo el cielo de Arles, se me acerca y desenrolla un lienzo transparente a través del cual puedo mirar unas campesinas barriendo en los patios de su infancia.

Más allá, veo sembradores de patatas, y los cuervos sobrevolando trigales por cielos de eternidad. Pero cuando voy a entrar a una casa que me ha dibujado, despierto asomándome por ventanas solares. Antes, el pintor me ha pedido que le lleve a Théo una carta.

## CARTA

Sólo como pan y cerveza.

El hambre es de pinceles, de telas...

Miro los soles concluir en estas tardes verdes  
que me aguardan una esperanza, y algo  
se crispa en el espíritu insaciable.

El alba me acoge con brazos blancos  
y creo comer de las patatas que pinto.

El hambre es de colores.

Envíame un poco de dinero para ganar los días que vienen,  
voy a terminar los bordes de un cielo por el que quiero escapar.

## CANCIÓN PARA UN FINAL

Vida que te vas, eternidad que viene,  
me encuentro en tu final como al principio.  
Ya se alistan mis alas de mensajero  
por los colores del mundo.  
Hacia tus secretos se extienden maravillosas.

Si fui feliz, ¿a quién importa?,  
Si el sufrimiento me cercó, ¿quién nos redime?  
Todo el aire luminoso caiga sobre mí como epitafio  
y no se sacien mis ojos ajenos en lo intenso del  
instante que fui.

Te dibujé, Vida, alondra mágica,  
con nada de lo tuyo me voy.  
Pero te dejo lleno de claveles y cipreses  
el jardín donde me refugiaste, Amada.

## EL RETRATO DE K. HAMSUM

Un desconocido me robó las manos para pintar a K. Hamsun.

¿Qué podrá hacer un hombre con manos robadas?

Todo lo que ellas pinten son obras mías.

No importa que K. Hamsun haya quedado en el retrato sin manos, bizco, mirando una estrella que nace al otro lado de su mirada; no importa que el Autor le haya arruinado su mundo haciéndolo entrar a una carnicería donde mira con espanto sus propias entrañas frescas, sus hígados revoloteados por moscas y una flor disimulada saliéndole por uno de sus bolsillos al encuentro con la inocencia. No importa nada de esto, nada de esto importa.

Lo que sí importa es que K. Hamsun no sabe que está siendo dibujado por mis manos. En el cuadro él tampoco tiene manos. Eso es prodigioso. Si el ladrón se apareciera a devolverme las manos, ¿qué pasaría con K. Hamsun, recuperaría también sus miembros? No importa nada de esto, nada de esto importa. De todas maneras somos parte de un mundo donde robar es una de las Artes Mayores de la humanidad. El robo fue uno de los experimentos de Einstein para probar la Ley de la

Relatividad y esto no lo cuentan los biógrafos, pero es obligación decirlo ahora: el físico-matemático robaba las manzanas que Newton cultivaba en el Paraíso y así demostró una de las más complicadas ecuaciones que ayudaron a explicar el universo: la llamada *paradoja de los gemelos*. En el Paraíso no había gravedad, hasta que Einstein entró a robar manzanas, y se produjo la Caída.

Así que estemos tranquilos K. Hamsun, quedémonos definitivamente sin manos, es más transparente la vida así, no nos culparán de nada. Nunca deshonorados como Galileo, ladrón de telescopios. Cuando miramos la luna nítida por la ventana, sus manchas no nos horrorizan. Esas manchas son las barbas de Galileo, el viejo perseguido por la Inquisición.

Mejor, amigo K. Hamsun, experimentemos con los juegos de la ciencia: tú desde adentro del cuadro me arrojas las manzanas que Newton dejó mordidas en el Paraíso; yo desde afuera te lanzo los telescopios de Galileo para que mires la luna dibujada. Cuando telescopios y manzanas se crucen en el punto cero del umbral, aparecerán nuestras manos. Si eso llegara a ocurrir, tú me ocultarías en una sombra dentro del cuadro; desde afuera, yo te borraré definitivamente, como quien se roba a sí mismo.

## MÚSICA NEGRA

En el concierto negro, todos los instrumentos reflejan armaduras.  
Es un ejército de variadas ejecuciones el que ocupa el fondo  
de la sala.

Fuerte es la descarga. Con esa música se mata,  
no sabes que asistes a un fusilamiento.

No oyes blues, lejos estás de una pavana, ninguna sinfonía  
fantástica,  
el tiempo se detiene y asfixia a los asistentes, como quien  
angosta la boca a una tuba.

Estás oyendo música negra, compases duros, la rabia de un  
violonchelo  
golpea a un hombre en la cabeza para apagar sus acordes.

Los intérpretes demoran el concierto, nadie puede abandonar  
el espectáculo,  
esta música dura más, hay amargura, hambre, desnudez  
y la música no calla.

Para los extraviados en el reino todo suena a la vez.  
Mientras vivas aquí, nadie te salvará de los platillos,  
de la sonora carcajada del Maestro.

Por la puerta de la felicidad has entrado al infierno.  
¿Cuánto demora aquí un concierto de música negra?, preguntas.  
Alguien desde el fondo te responde:  
La eternidad.

## ES DE PIEDRA ESTE FONDO OSCURO

Las azucenas dan a luz más azucenas,  
Como niñas violadas en la puerta del templo.

No veo el alba  
    Veo un caballo blanco  
Aquí, donde grandes mariposas con cuernos,  
Húmedas  
Velludas  
Depositán el huevo del día.

    Allí,  
    Mientras la cumbre florece,  
    Acá la piedra alza sus mamposterías  
Para que en sus cuartos  
Veamos la historia  
Que atraviesa los pasillos  
Con su vela encendida dentro de una calavera.

## PUERTA 2

Detrás de esta puerta  
    hay unos geranios  
        nevándose,  
hay un hombre  
al que le llueven lágrimas de los testículos,  
está amarrado a otro hombre de espaldas.  
Así empezó todo este desorden,  
este nudo imposible de soltar.

Nadie ha podido abrir esta puerta.

Los dos hombres amarrados en el patio  
son los juguetes olvidados  
    de la infancia de Dios.

## PUERTA 3

Puerta caída de un mundo que arriba nunca pudieron cerrar, su hermosura nos cegó cuando dimos un giro en la plaza para mirar los altos portones, entonces, como una aparición de la palabra, se abrió, pero no había ningún mundo adentro, era el signo roto, vaciado, figura en sí misma y borrón de una arquitectura, parecía un ala blanca, parecía que fuera a volar, pero el viento la golpeó contra nada y desapareció ante nuestros ojos.

NELSON ROMERO GUZMÁN. Ataco, Tolima (Colombia), 1962. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Santo Tomás y Magíster en Literatura, Universidad Tecnológica de Pereira en convenio con la Universidad del Tolima. Premio Nacional de Poesía “Fernando Mejía Mejía” por su libro *Rumbos* (1992); XIV Premio Nacional de Poesía por Concurso Universidad de Antioquia, por el libro *Surgidos de la Luz* (2000); Premio Nacional de Poesía Instituto Distrital de Cultura y Turismo de Bogotá por *Obras de mampostería* (2007); 56 Premio Internacional de Poesía Casa de las Américas 2015, otorgado en la Habana a su libro *Bajo el brillo de la luna* y Premio Nacional de Poesía Ministerio de Cultura de Colombia 2015 por su libro *Música lenta*, editado en el 2014 por Arte es Colombia, Colección Letras. Otros libros publicados: *Días sonámbulos* (Editorial Mundo Nuevo, Bogotá, 1988), *La quinta del sordo* (Colección de Poesía Universidad Nacional de Colombia, 2006), *Grafías del insecto* (Colección de Poesía Universidad del Valle, 2005), *Apuntes para un cuaderno secreto* (en coautoría con la mexicana Kenia Cano, Biblioteca Libanense de Cultura, 2011), además de los ensayos *El espacio imaginario en la poesía de Carlos Obregón* (Universidad Tecnológica de Pereira en el 2012) y *El porvenir incompleto, tres novelas históricas colombianas* (Biblioteca Libanense de Cultura, 2012). Es profesor de la Universidad del Tolima, en el IDEAD, y vinculado al grupo de investigación de Literatura del Tolima.

## COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendiñueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid

45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apúshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Alfonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso

86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanes. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa
95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundido*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Ángeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festejar la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías
114. *Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres
116. *Poner bellezas en mi entendimiento*, Sor Juana Inés de la Cruz
117. *Poesía Afro Colombiana 1849-1989*
118. *En un pastoral albergue. Antología poética*, Luis de Góngora
119. *Casa paterna. Antología poética 2003-2015*, Fátima Vélez Giraldo
120. *Antología poética de Nicolás Pinzón Warlostén y Santiago Pérez*
121. *Del dolor y la alegría*, Emilio Coco
122. *De acá y de allá. Antología*, Jesús Munárriz
123. *El gran amor. Poemas*, Cicerón Flórez Moya
124. *De noche un pájaro*, Miguel Andrés Tejada Sánchez
125. *Verde que te quiero verde. Antología poética*, Federico García Lorca
126. *Animal de oscuros apetitos. Antología personal*, Nelson Romero Guzmán



Editado por  
el Departamento de Publicaciones  
de la Universidad Externado de Colombia  
en agosto de 2016

Se compuso en caracteres  
Sabon de 10,5 puntos  
y se imprimió  
sobre papel bulky de 60 gramos,  
con un tiraje de  
8.000 ejemplares.  
Bogotá, Colombia

*Post tenebras spero lucem*